

A LA ESCUELA

Etsuko
Takahashi[*]

Adaptación al colegio japonés

Hay niños que se adaptan bien a la escuela japonesa, así como hay otros que no. Aunque supongo que en cada caso habrá muchos motivos y que, aun dadas las mismas condiciones, los resultados serán diferentes de un niño a otro. Les voy a presentar un caso particular sobre una alumna de primaria.

Esta alumna vino a Japón tras haber hecho en su país sólo la mitad del primer curso de primaria. Al principio, hizo amistad con otros japoneses y disfrutaba de la vida escolar. Gradualmente fue mejorando en el idioma japonés también, llegando incluso a componer ensayos.

No obstante, a medida que fue pasando de curso, se fue desorientando en los estudios y no sabía cómo tenía que estudiar. Ya no le resultaba interesante el colegio. A esto se sumaron otros factores que influyeron en sus faltas al colegio, como que el puesto de tutor cambiara de una mujer a un hombre, o el desequilibrio entre su desarrollo físico y su desarrollo mental. Al inicio, faltaba una que otra vez, pero al final acabó faltando casi todos los días.

¿Qué actitud habrían tomado sus padres entonces? Al comienzo, la reprendían mucho, conversaban mucho entre ellos, pero al final los padres también se cansaron y dejaron de insistir. Además, el trabajo de los dos requería hacer turnos de noche. Ella, como hija única, los esperaba hasta que regresaban del trabajo en la mañana para pasar el día juntos (aunque más tiempo se la pasaban durmiendo), y cuando ellos salían en la tarde se quedaba en la casa solita durante la noche.

Esta chica, por cierto, hablaba español pero no sabía escribirlo. Según mis experiencias hasta ahora, hay diferentes casos. He observado que entre los niños que llegaron a los primeros cursos de

la primaria, hay quien aprende rápidamente el japonés y olvida el español; hay quien es lento en aprender el japonés pero no pierde la competencia del español, o quien no aprende bien ninguno de los dos idiomas. También hay quien aprende rápidamente los dos. Esta diferencia parecen estar muy relacionadas con las actitudes que los padres toman en el hogar con respecto al español, como les conté anteriormente.

Los niños también pasarán por experiencias duras. El primer paso para ayudarles sería que la persona que esté cerca se mantenga al lado de ellos y les transmita unas palabras de aliento. Conocer a otras personas en situación similar también les dará ánimo.

El otro día asistí en Machida (Tokio) a la inauguración de un grupo de niños llegados desde países de habla hispana. Creo que es uno de los pocos casos en que los latinos mismos han tomado la iniciativa para montar un grupo de este tipo, porque lo más frecuente son los grupos de apoyo a los extranjeros organizados principalmente por japoneses. Me contaron que el objetivo de este grupo es la instrucción en español de los niveles I, II y III, además de los estudios escolares. Para la formación de este grupo, se reunieron un latino que era profesor de primaria en su país, otro que también era profesor de matemáticas en su país, un estudiante de posgrado que vino de Latinoamérica, un japonés que tiene una academia *juku* y que habla español y universitarios japoneses que estudian español en la universidad. El deseo común entre ellos fue darles confianza en sí mismos y facilitarles tanto el aprendizaje del español como los estudios en Japón.

Presenciar todo esto me llenó de emoción y alegría, porque pude sentir su alto nivel de conciencia y su firme voluntad de ayudar a sus hijos en tales problemas. Esta actividad se realizará a las 3.00 de la tarde, los sábados. No importa que el grupo sea pequeño. Deseo que continúen por mucho tiempo acumulando esfuerzos pequeños pero constantes. ¡Suerte para los latinos!

* Educadora e intérprete, coordinadora de la asociación literaria Mikage Kagetsu y miembro activo de APEJA, asociación Peruano-Japonesa. taka@m2.ocv.ne.jp